

**ESTE SITIO (Fragmento)**

Por medio de la vieja casa en que nació pasaba un río.  
Ayer regresé junto a aquella casa.

Una excavadora,  
sobre los escombros de la fachada delantera,  
derribaba la trasera.

Sus movimientos eran lentos, precisos, eficaces.

Los cascotes caían sobre la higuera y los matojos que  
/ habían crecido espontáneamente tras el caserón.

Abrir los ojos.

Los viajeros se detienen a veces en las fantasmales avenidas  
/ de la noche.

Saben que hay algo que las palabras ignoran  
y que ellas están ahí, aguardándote, esperando a que las ha-  
/ bles,

escuchándote.

Y tú eres una voz.

Alguien que a lo mejor casi ni se mueve  
y está sólo,

ahí,

diciendo palabras.

Cosiendo la herida.

Parada ante un bar  
la mujer lee atentamente  
la pizarra donde,

con mala letra,

alguien escribió el menú del día.

Está encorvada

y de su brazo

cuelga un pequeño bolso  
negro.

Parece ver mal.

Son las cinco de la tarde

de un domingo

demasiado caluroso.

Aún no hay gente

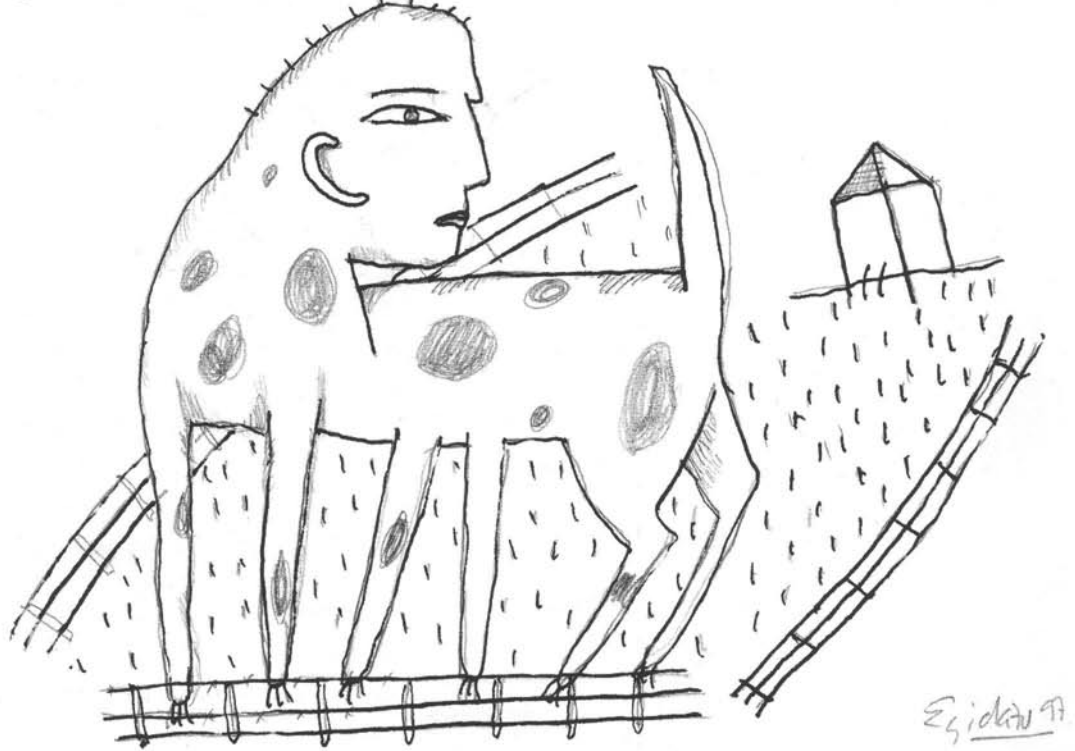
por la calle.

¿Tiene una mitad la vida?

¿Un lugar en el que tengan significado nuestras palabras?

¿Qué hacer cuando nadie puede satisfacer tu inquietud?

DE LA CASA DEL PADRE Y SU DEFENSA



josu montero

poema inédito de

Hay momentos en que el dolor,  
o quizá sea el miedo,  
la angustia del que huye,  
se instala en tu cuerpo,  
algunas mañanas al despertarte,  
que a veces son días enteros,  
y entonces para aliviarte solo sabes entregarte,  
lanzarte de cabeza  
todo lo vertiginosamente que puedas  
a ese dolor,  
pero no a todo él, sino a una pequeñísima parte,  
a un detalle cualquiera;  
al acercarte así su inmensidad se convierte en un punto,  
un punto negro  
en el que deberás quedarte todo el tiempo que puedas.  
Permanecer.  
Hasta que todo, momentaneamente, desaparezca.  
Hacer allí una marca.  
Unos signos.  
Unas palabras.  
El fruto de una vida.  
Este lenguaje nuestro se está cayendo  
a cada instante.  
Pero de su materia vamos creando nuestra vida.